

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



MISCELÁNEA

DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202581165>

La sed de Dios en el mundo digital

Thirst for God in the digital world

*Clara Medina Serra*¹

Resumen

El mundo digital es hoy un nuevo pozo de Sicar, donde muchas personas buscan saciar su sed de sentido, verdad y comunión. Inspirado en la simbología bíblica de la *sed* y el *agua viva*, este artículo propone una reflexión sobre la misión digital como un llamado urgente a evangelizar, dialogar, escuchar, acompañar, testimoniar y transformar. La misión digital no es solo una herramienta, sino una vocación eclesial que llama a crear comunidad.

Palabras clave

Misión digital – sed – encuentro – agua viva – diálogo – sentido

Abstract

The digital world today is a new well of Sychar, where many people seek to quench their thirst for meaning, truth and communion. Inspired by the biblical symbolism of *thirst* and *living water*, this article proposes a reflection on digital mission as an urgent call to evangelize, dialogue, listen, accompany,

¹ Universidad Católica de Valencia, España.

bear witness, and transform. Digital mission is not just a tool, but an ecclesial vocation that calls for building community.

Key words

Digital mission – thirst – encounter – living water – dialogue – meaning

Introducción

El mundo digital está configurando profundamente nuestra época y todo indica que ha llegado para quedarse. Una época marcada por la hiper conectividad donde millones de personas habitan el espacio digital cada día. Muchos de ellos buscando respuestas a sus inquietudes más profundas. En este vasto continente digital, donde la información fluye constantemente, las publicaciones no se agotan y las pantallas no se apagan, hay detrás un corazón humano con preguntas. La sed de Dios no ha desaparecido: sólo tiene nuevos modos de ser, nuevos lenguajes y escenarios.

Desde la tradición bíblica, la sed y el agua son símbolos fundamentales de la experiencia espiritual. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel conoce profundamente lo que significa tener sed, tanto física como existencial: en el desierto, en la espera, en la sequía espiritual, el agua se convierte en signo de la presencia de Dios, de su promesa y de su providencia. Dios no solo da agua; se da a sí mismo como fuente inagotable. En el Nuevo Testamento, Jesús se revela como la fuente del agua viva, aquella que sacia plenamente la sed del alma humana. El diálogo con la samaritana en el pozo de Sicar (Jn 4,1-42) es paradigmático: una conversación que nace de la sed compartida y desemboca en la revelación del Mesías y el envío misionero.

Hoy, ese mismo pozo puede encontrarse en los entornos digitales: plataformas digitales, redes sociales y canales de comunicación se han transformado en nuevos lugares de encuentro, donde miles de personas llegan con el cántaro vacío (como la samaritana), buscando llenar sus vidas de algo que trascienda lo efímero. La misión digital, en este contexto, no es solo una

herramienta pastoral o una estrategia de comunicación: es una respuesta y una vocación eclesial para salir al encuentro de quienes están sedientos.

Existe un principio derásico² que dice que todos los libros bíblicos hablan a la vez. No hay ninguna parte de la Escritura que no hable de Cristo. Habla de cómo en Cristo se ha cumplido todo. Todo lo puedes hallar ahí. “El significado del principio unidad de la Escritura lo encontramos resumido en Misná Abot 5,22: Dale vueltas (a la Torá) una y otra vez porque todo está en ella, y en el axioma (que a veces se convierte en procedimiento exegetico): Lo que no está en la Torá no existe en el mundo”³.

En la tradición rabínica, la Torá contiene todas las respuestas necesarias para la vida y la historia de Israel. Jesús en el Nuevo Testamento no presenta una enseñanza “nueva”, sino una plenitud de sentido de lo que ya estaba en la Torá. Cada generación descubre nuevos significados en la Escritura, lo cual justifica una interpretación constante o continua (*derash*).

En este sentido, en el continente digital sucede algo similar. Pareciera que todo lo podemos encontrar ahí. Cualquier duda, deseo, inquietud, se intenta buscar en los medios. Aunque no hayamos discernido si es cierto o no. Como Iglesia, necesitamos de lenguajes concretos para transmitir aquello que hemos heredado, encarnado y vivido: la experiencia de un Dios que se abre a toda la humanidad respondiendo a nuestra sed, y nos habla a través de su palabra y en la historia. También en el continente digital.

Este pequeño escrito propone una reflexión teológico-pastoral sobre la misión digital como respuesta a la sed contemporánea, iluminada por la riqueza simbólica y narrativa de la Escritura. Desde las imágenes de sed y agua en el Antiguo Testamento hasta el gesto audaz de Jesús al pedir de beber y ofrecer agua viva a la samaritana en el Nuevo Testamento.

² En la tradición judía, un *derash* (del hebreo, דָּרַשׁ “buscar, investigar”) se refiere a un método de interpretación de textos bíblicos que busca significados más allá del sentido literal. El *derash* explora implicaciones, alusiones y conexiones dentro de las Escrituras para extraer enseñanzas relevantes para el presente. Es un tipo de acercamiento judío a las escrituras, que busca la actualización del texto bíblico. Agustín del Agua Pérez, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento* (Valencia: Institución San Jerónimo para la investigación bíblica, 1985), 34.

³ Del Agua Pérez, *El método midrásico...*, 49.

Porque en el corazón de la evangelización –también la digital– late una certeza: solo el encuentro con Cristo puede transformar la sed en manantial, y al buscador en misionero (también digital).

1. La sed en el Antiguo Testamento

El pueblo de Israel es, en muchos sentidos, un pueblo del desierto. Y quien ha vivido en el desierto sabe lo que significa tener sed. No es solo una incomodidad pasajera, es una experiencia profunda, existencial, que puede poner en juego la vida misma. Por eso, no sorprende que la sed tenga un lugar tan importante en las Escrituras. No solo como necesidad física, sino como símbolo del anhelo del corazón humano por Dios, por su presencia, por su salvación.

La Biblia nos muestra que esta sed no es ajena a la historia del pueblo de Israel. Desde Agar e Ismael en el desierto (Gén 21,15-19), hasta los israelitas que claman por agua en medio del camino del Éxodo (Éx 17,1; Sal 78,20), la sed aparece como una constante. A veces fruto de la necesidad, a veces expresión del deseo espiritual. Los profetas también recurren a este símbolo para hablar del alma que busca a Dios.

Y esta imagen, tan antigua y a la vez tan actual, nos dice mucho sobre el mundo en que vivimos. Hoy, también hay sed. Una sed real, honda, aunque no siempre sepamos nombrarla. Muchos buscan llenar vacíos con ruido, entretenimiento, consumo o productividad, pero siguen sintiéndose secos por dentro. Y es precisamente en ese contexto donde aparece la misión digital. Porque, al igual que en el desierto de ayer, hoy también hay corazones sedientos que claman por una fuente que no se agote.

El concepto sed en hebreo se traduce como (Strong's Concordance 6770) *tsamé* צמא = tener sed; (Strong's Concordance 1373) en griego: *dipsos*, δίψος = sed; del verbo (Strong's Concordance 1372) *dipsao*, διψάω = tener sed. Aparece 34 veces en estas formas a lo largo del Antiguo Testamento.

Es una experiencia humana universal, que cruza culturas y épocas. Y casi siempre, en la Biblia, es Dios quien sacia esa sed: con agua física, pero sobre todo con su gracia, su palabra, su presencia. Porque detrás de toda sed humana hay un deseo de plenitud que solo Dios puede llenar.

En la misión digital nos encontramos con una realidad parecida. Hay personas que viven permanentemente conectadas, otras que apenas se asoman al mundo virtual. Algunas culturas están inmersas en la lógica digital, otras más alejadas. Pero en todas ellas, la sed permanece. Podemos preguntarnos: ¿qué tipo de agua estamos ofreciendo desde la fe? ¿Cómo respondemos a esta sed que también se manifiesta en redes, comentarios, búsquedas, likes?

2. El concepto agua en el Antiguo Testamento

Si la sed representa el deseo profundo del ser humano, el agua en la Biblia aparece como la gran respuesta de Dios. Es uno de los símbolos más potentes de la vida, de la bendición, del consuelo, pero también –en ciertos contextos– del caos o del peligro. Es, en definitiva, un signo con muchas capas de sentido, que atraviesa toda la Escritura, desde el principio hasta el final.

En hebreo, la palabra *mayim* (מַיִם), siempre en plural, aparece más de 580 veces en el Antiguo Testamento (Strong's Concordance 4325). No es un detalle menor: el agua no solo sacia, sino que también purifica, fecunda, da vida. Sin agua, el pueblo no puede sobrevivir. Sin agua, el éxodo se detiene. Sin agua, la tierra prometida deja de ser promesa. Pero cuando el agua está presente, todo florece, todo renace, todo se llena de esperanza.

Uno de los episodios más fuertes se encuentra en Éxodo 17, cuando el pueblo, recién liberado de Egipto, tiene sed en el desierto. Esa falta de agua no solo pone en peligro su vida, sino que cuestiona la presencia de Dios en medio de ellos: “¿Está el Señor en medio de nosotros o no?” (Ex 17,7). No se trata únicamente de una necesidad corporal; representa un grito existencial. No es solo un grito físico; es un clamor existencial. En ese momento, Dios responde con agua que brota de una roca, como anticipando que Él puede hacer brotar vida incluso en los lugares más áridos.

El agua, entonces, no es solo un recurso; es una señal de fidelidad. En Deuteronomio se dice que “el hombre no vive solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Dt 8,3). Y esa palabra, a menudo, es comparada con el agua: limpia, vivifica, renueva. Isaías lo expresa con belleza cuando dice: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua... Presten atención y vengan a mí; escuchen y vivirán” (Is 55,1-3). Escuchar la Palabra es como beber: abre el alma y la despierta.

Pero no todo en torno al agua es símbolo de vida. A veces, en los profetas, las aguas desbordadas representan también amenazas: ejércitos enemigos, caos, pruebas que ahogan. Porque la Biblia no es ingenua: sabe que el agua también puede arrastrar, inundar y desestabilizar. Aun así, la esperanza permanece: Dios es capaz de dominar incluso esas aguas (Sal 93,3-4).

También es significativo que la primera y la última página de la Biblia estén marcadas por el agua. En el Génesis, el Espíritu de Dios se cierne sobre las aguas primordiales; y en el Apocalipsis, la visión final muestra un río de agua viva que brota del trono de Dios (Ap 22,1). Desde el inicio hasta el final, el agua representa el sople de Dios que da vida y la renueva.

Bajo esta lógica, el deseo de agua, la sed, es algo más que un antecedente del encuentro con Dios. La sed ya es, en sí misma, una forma de fe. Un corazón sediento ya está en camino, ya está buscando, ya se ha abierto al misterio. En palabras de José Tolentino Mendonça: “La sed no es solo preparación de la experiencia religiosa, ya es relación con Dios”⁴.

Dios se ofrece como agua que calma, que consuela, que transforma. Y lo hace no solo para que bebamos nosotros, sino para que nos convirtamos también en fuentes para los demás. “Serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan” (Is 58,11). Esa es la promesa que nos alcanza también hoy, en medio del mundo digital. Porque el terreno digital también tiene sed. Y también necesita del agua viva. La misión digital, cuando se vive desde esta conciencia, puede convertirse en un canal por donde fluya

⁴ José Tolentino Mendonça, *Elogio de la sed* (Santander: Sal Terrae, 2018), 128.

el Evangelio como un río: sereno, fresco, vital. En medio de tanto contenido efímero, la Palabra de Dios puede ser ese oasis inesperado que sacie de verdad.

3. La sed y el agua en el mundo digital a la luz del Evangelio según Juan

En el Evangelio según Juan, encontramos un encuentro precioso: el de Jesús con una mujer samaritana junto al pozo de Jacob (Jn 4,1-42). Allí, bajo el calor del mediodía, se cruzan dos mundos, dos historias y dos sedes. La sed física de Jesús, que pide de beber, y la sed profunda de aquella mujer, que quizás ni siquiera sabía lo que buscaba. Y, sin embargo, en ese encuentro se abre un camino de revelación, de transformación y de misión.

Este relato no solo es bello por su narrativa, sino profundamente actual. En él descubrimos que la sed humana es el punto de partida para que brote el agua viva que Jesús ofrece. Y ese mismo dinamismo –la sed y el agua, el deseo y el don– lo encontramos hoy en un lugar que muchas veces no asociamos con lo sagrado: el mundo digital.

Podríamos preguntarnos, con honestidad: ¿Hay sed en el continente digital? ¿De qué tipo? ¿Qué buscan quienes entran, casi instintivamente, a redes sociales, a plataformas de contenido, a espacios virtuales? En apariencia, muchos buscan solo entretenimiento, distracción o conexión. Pero si miramos con más profundidad, descubrimos una sed más honda: sed de sentido, de pertenencia, de verdad, de amor. Una sed espiritual, aunque no siempre sea reconocida como tal.

Jesús, en el pozo, no le da a la mujer una fórmula mágica. Le ofrece agua viva. Le habla de un don que viene de Dios y que es capaz de convertirse en fuente interior. Y al hacerlo, dignifica su historia, su búsqueda, su herida, su deseo. Es una escena de encuentro, de escucha y de revelación. Justamente lo que más falta en muchos espacios digitales hoy.

El mundo digital está lleno de palabras, pero muchas veces vacío de sentido. Está lleno de conexiones, pero muchas veces escaso de vínculos reales. Nos expone a todos, pero a la vez nos encierra. Hay muchos mensajes, pero pocas voces que hablen al corazón siendo profetas.

La mujer samaritana, tras ese encuentro con Jesús, deja su cántaro y corre al pueblo a anunciar lo que ha vivido. Ese cántaro puede simbolizar sus antiguas búsquedas. Hoy, también nosotros podemos encontrarnos con personas que, tras una publicación, un mensaje o un testimonio en redes, deciden “dejar su cántaro” y emprender una nueva búsqueda.

Por eso, la misión digital no es un accesorio de la pastoral, sino una dimensión concreta del anuncio del Evangelio. Es un nuevo pozo de Sicar, donde se puede generar un diálogo real, profundo, fecundo. La clave no está en que produzcamos contenido solamente y de forma aislada, sino en que generemos encuentros. Como Jesús, que no se limita a enseñar desde lo alto, sino que se sienta, mira, escucha, pregunta, espera.

Es en ese gesto de Jesús donde descubrimos una pedagogía evangelizadora válida también para el hoy: acercarse con humildad, con humanidad, con sed, y desde ahí anunciar el don de Dios. Porque nadie puede hablar del agua viva si antes no ha sentido la sed, si no ha sido saciado por el mismo Cristo.

En el fondo, evangelizar en el mundo digital es crear espacios donde otros puedan encontrarse con esa fuente. No se trata de tener todas las respuestas, sino de acompañar el camino de quienes buscan. Como en el relato del evangelista Juan, muchos podrían decir algún día, después de un mensaje, un video o una conversación *online*: “Ahora creemos, no solo por lo que tú dijiste, sino porque lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4,42).

4. La misión digital como un pozo de encuentro

El diálogo entre Jesús y la mujer samaritana no es solo una escena inspiradora del pasado; es una clave para comprender la misión hoy. Junto al pozo, lo que ocurre no es una simple conversación, sino un verdadero encuentro transformador, donde se revela la sed, se ofrece el don y se despierta una vocación. Todo eso ocurre en un espacio cotidiano, en un lugar aparentemente ordinario. Eso es lo hermoso del Evangelio: Dios se manifiesta en nuestro día a día, en lo sencillo, en lo inesperado.

Así como el pozo de Jacob fue, para aquella mujer, un lugar de encuentro con el Mesías, también el mundo digital puede convertirse en un pozo contemporáneo, donde Jesús sigue esperando, donde su Palabra puede resonar y transformar vidas.

El relato de Juan 4 nos recuerda que no basta con saber que el pozo está allí. La mujer conocía la historia del lugar, pero no se había encontrado aún con la fuente verdadera. Algo parecido puede ocurrir hoy con muchas personas en redes sociales: están “cerca del pozo”, pero aún no han tenido un encuentro profundo con Cristo. Y ahí es donde la misión digital tiene sentido: como mediación, como puente, como lugar de paso donde alguien se detiene, escucha, se siente mirado y reconocido.

Jesús no necesitó grandes recursos. Solo se sentó, pidió de beber, y desde esa sencillez abrió una conversación que tocó el corazón. En el mundo digital, la misión no siempre requiere grandes producciones, sino autenticidad. Una palabra oportuna, un mensaje desde el alma, un contenido que hable al corazón puede ser más evangelizador que mil técnicas. Lo que comunica el Evangelio no es solo lo que decimos, sino cómo miramos, cómo escuchamos, cómo nos acercamos.

Hoy, los “pozos digitales” son múltiples: una historia en Instagram, un comentario en una publicación, una reflexión en alguna plataforma digital, un mensaje privado enviado en un momento crucial. Allí también se puede abrir una conversación verdadera. La misión digital consiste en estar presentes con sentido, con profundidad, con esperanza, confiando en que el Espíritu sigue obrando.

El Papa Francisco, en *Christus Vivit*, nos invita a no descuidar este ambiente donde tantos jóvenes viven buena parte de su día: “El ambiente digital es una plaza donde los jóvenes pasan mucho tiempo y pueden encontrarse con mensajes tanto de bien como de mal. Es un ámbito misionero que no podemos ignorar” (CV 210). Esa plaza digital puede ser un ágora de diálogo, un patio de encuentros, un atrio de búsqueda. La pregunta no es si hemos de estar allí, sino cómo estar, desde qué mirada, con qué corazón.

Porque en ese mismo mundo digital –a veces hostil, a veces superficial– también hay sed. Y también allí, Jesús sigue pidiendo de beber, y sigue ofreciendo agua viva. La pregunta para nosotros es: ¿nos sentamos junto al pozo? ¿Nos atrevemos a escuchar con atención, a hablar con nobleza, a acompañar con ternura? La misión digital no es otra cosa que eso: replicar el estilo de Jesús en nuevos espacios, con la misma pasión por el encuentro y el mismo deseo de dar vida.

5. La misión digital y el encuentro con el “extranjero”⁵

Los samaritanos eran un pueblo particular, desautorizados por la ortodoxia judía y vistos como impuros. Algo parecido puede suceder en el mundo digital. Así como Jesús cruzó límites culturales y religiosos, nosotros debemos cruzar límites digitales y sociales. Es decir, realizando una publicación en cualquier red digital estamos llegando a personas más allá de nuestras fronteras. Estamos llegando no solo a los seguidores que siguen las cuentas católicas sino más allá de ellos (a los alejados, los indiferentes, los ateos, los que profesan otra religión, etc). La misión digital es espacio de encuentro.

Cuando el evangelista expresa: “tuvo que pasar por Samaria”, en griego *Ἔδει δὲ αὐτὸν διέρχεσθαι διὰ τῆς Σαμαρείας*, implica necesidad. Es semejante a la expresión lucana en Lc 19,5 cuando usa la expresión griega *δεῖ*: “Zaqueo baja pronto porque conviene que entre en tu casa”. Es necesario, conviene; habla de la urgencia de Jesús por salvar al hombre. ¿No será pues, esa nuestra invitación para estar en las redes? ¿Una urgencia por estar ahí, samaritaneando⁶ el mundo digital?

Así como Jesús buscó el encuentro con la mujer samaritana, también así nos busca hoy a nosotros. Tiene sed de nosotros y arriesga todo por nosotros. Quiere encontrarnos en el pozo, allá donde buscamos agua. Para que sepamos beber de la fuente, la única que sacia nuestra sed. Ahí nos espera. Para dialogar con nosotros, para que caminemos hacia nuestro interior y reconozcamos quienes somos. Para que lo reconozcamos a él como el Mesías, el hijo de Dios vivo, el Salvador del mundo.

⁵ Interpretemos el concepto extranjero (samaritano) como el receptor de la misión digital.

⁶ Francisco, “Videomensaje del Santo Padre a los participantes de ‘Hechos 29’”.

Es posible el encuentro en el mundo digital. Es posible la escucha. Aunque no sea un encuentro físico, puede ser profundamente transformador, como lo fue el encuentro entre Jesús y la samaritana.

6. Diálogo de Jesús con la samaritana

Examinamos algunos versículos clave del diálogo de Jesús con la samaritana.

6.1. Jesús dice: “Dame de beber” (Jn 4,7)

Todo comienza con una frase simple: “Dame de beber”. Jesús inicia el diálogo desde su propia necesidad, desde una sed real. Pero ese gesto es más que una petición física: es una apertura al encuentro, un puente hacia el corazón del otro.

Jesús no se impone, no predica desde arriba. Se muestra vulnerable y humano. Así abre espacio a una conversación transformadora, que va desde el agua del pozo hasta la revelación del agua viva. En el mundo digital, ese mismo estilo es clave: la misión no comienza con respuestas, sino con preguntas; no con certezas, sino con cercanía.

También nosotros, como misioneros digitales, estamos llamados a acercarnos desde nuestra humanidad, iniciando diálogos que escuchen, que despierten, que dignifiquen. Allí donde haya alguien con sed, el Evangelio puede hacerse presente.

Cabe siempre que nos preguntemos como misioneros: ¿Estoy usando mi presencia digital para llevar agua viva a los demás? Porque no basta que nosotros bebamos de la fuente de agua viva, sino que somos llamados a compartir con los demás que son también fuente de agua viva. No podemos quedarnos sólo como generadores de contenido sino también como personas que hacemos comunidad, compartiendo lo de otros y siendo testigos. Cada publicación puede ser una oportunidad para regar el terreno de un sediento.

6.2. Jesús dice: “Si conocieras el don de Dios” (Jn 4,10)

Jesús, con delicadeza, lleva a la mujer samaritana a mirar más allá de lo evidente: “Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4,10). Ella piensa en agua física, en un pozo profundo, pero Jesús le habla del don que transforma la vida desde dentro.

En el mundo digital, muchas personas buscan sin saber exactamente qué anhelan. Llenan sus días de contenido, pero siguen vacíos. Por eso, como misioneros digitales, estamos llamados a mostrar, con creatividad y verdad, que Dios tiene algo más para ofrecer: una fuente que no se agota, un amor que sacia.

Evangelizar en las redes no es imponer, sino revelar. No es gritar, sino suscitar. Que nuestras palabras, imágenes y gestos digitales puedan ser ventanas abiertas al don de Dios. El Papa Francisco nos llama a ser una Iglesia en salida, también en lo digital. “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por encerrarse y aferrarse a sus propias seguridades” (EG 49)⁷.

6.3. Jesús dice: “Abran los ojos y miren los campos. Ya están maduros para la cosecha” (Jn 4,35)

Cuando Jesús invita a mirar los campos listos para la cosecha, está hablando de urgencia y oportunidad. La misión no puede esperar. El momento de anunciar es ahora. En el mundo digital, esa urgencia es aún más palpable: miles de personas tienen sed cada día. Y muchos están listos para recibir la Palabra.

Jesús nos pide abrir los ojos: ver con mirada misionera. Cada publicación puede ser semilla; cada encuentro, una oportunidad de siembra o de cosecha. La misión digital no es solo una posibilidad, es una responsabilidad.

⁷ Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 2013.

7. La misión digital: ser testigos y enviados del Salvador del mundo

El relato de Juan 4 culmina con una confesión fuerte de fe: los samaritanos reconocen a Jesús como “el Salvador del mundo” (Jn 4,42). Todo comenzó con el testimonio de una mujer, y terminó en el encuentro personal con Cristo. Así también es la misión digital: empieza en lo pequeño, en lo cotidiano, y puede abrir el camino a una fe más profunda.

Hoy somos testigos llamados a compartir lo que hemos visto, oído y vivido. No solo con palabras, sino con una vida coherente, con una presencia cercana y auténtica también en lo digital. Porque el mundo necesita no solo contenidos cristianos, sino cristianos que sean verdaderamente testigos del amor de Dios.

Ser misionero digital es vivir con los ojos abiertos, con el corazón en salida, y con la certeza de que Cristo sigue queriendo saciar la sed del mundo. Como lo dice el Papa Francisco: “La evangelización tiene mucho que ver con el testimonio. Ser testigos significa mostrar con la vida lo que anunciamos con las palabras” (EG 127).

La misión digital es una nueva frontera de evangelización. Somos enviados. Jesús, el Salvador del mundo, sigue sediento de discípulos que anuncien su amor en cada rincón del ambiente digital.

El tiempo de la cosecha no es un final, sino un comienzo, el comienzo de la misión universal en la que han de participar los discípulos. A partir de ahora, “el agua viva” –lo más necesario para la vida– y “el culto al Padre en espíritu y en verdad” forman parte de un proyecto de alcance universal⁸.

Conclusiones

La misión digital es terreno fértil, una tierra sedienta donde se puede acompañar en la búsqueda de la fuente de agua viva. En el continente digital, como en el pozo de Sicar, se dan encuentros transformadores. Así como Jesús se acercó a una mujer samaritana –marginada y sedienta– para ofrecerle el

⁸ Cf. Jean Zumstein, *Il Vangelo secondo Giovanni*, vol. II, 195.

agua viva, también nosotros somos llamados a acercarnos a quienes buscan, a quienes preguntan, a quienes simplemente “navegan”. En medio de *clicks*, *likes*, mensajes, comentarios, publicaciones, se esconden corazones que anhelan lo eterno y que tienen sed.

El modelo misionero de Jesús en Juan 4 es paradigmático para la misión digital:

- Jesús toma la iniciativa: no espera a que lo busquen, sino que se adelanta al encuentro.
- Rompe fronteras: culturales, religiosas, sociales.
- Escucha y dialoga: inicia una conversación que no juzga, sino que revela.
- Despierta la sed espiritual: transforma una necesidad física en apertura al misterio de Dios.
- Envía a la misión: la mujer se convierte en testigo y transmisora de la fe.

La misión digital debe seguir esta misma lógica. Es una misión que no se hace en solitario: como en la cosecha evangélica, unos siembran, otros riegan, y todos participan del proyecto salvífico de Dios. Como la experiencia de los discípulos, de los samaritanos y de cada uno de nosotros, misioneros. Evangelizar hoy en lo digital requiere equipos sinodales, donde caminemos juntos en discernimiento misionero, en diálogo constante, como tanto nos ha invitado a vivir el Papa Francisco. Al reconocernos sedientos, nos encontramos en el mismo pozo, y bebemos del agua viva que Jesús ofrece, esa que sacia el alma y brota para la vida eterna (Jn 4,14).

En este marco, el relato de la samaritana se revela como una guía espiritual y pastoral para la evangelización digital. Nos recuerda que la sed de Dios no ha desaparecido: solo ha cambiado de formas y de lenguajes. Y que el agua viva que ofrece Cristo sigue brotando allí donde alguien se atreve a compartirlo con autenticidad. ¡Seamos misioneros, también en el continente digital!

Bibliografía

Del Agua Pérez, Agustín. *El Método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*. Valencia: Institución San Jerónimo para la investigación bíblica (Biblioteca Midrásica, 4), 1985.

Dicasterio para la Comunicación. *Hacia una plena presencia: Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2023.

Francisco. “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el Mundo actual”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

Francisco. “Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html.

Francisco. “Videomensaje del Santo Padre a los participantes de ‘Hechos 29’. Encuentro internacional de jóvenes evangelizadores digitales en México [Monterrey, 5-6 de agosto de 2022]”. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2022/documents/20220806-videomessaggio-hechos29.html>.

Josefo, Flavio. *Antigüedades judías*. Traducido por José Vara Donado. Madrid: Akal, 1997.

Strong’s Concordance, <https://biblehub.com/strongs.htm>.

Tolentino Mendonça, José. *Elogio de la sed*. Santander: Sal Terrae, 2018.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis”. <https://www.synod.va/>

content/dam/synod/assembly/synthesis/spanish/2023.10.28-ESP-Synthesis-Report_IMP.pdf.

Zumstein, Jean. *Il Vangelo secondo Giovanni*. Vol. II. Traducido por Riccardo Larini. Turín: Claudiana, 2017.

Clara Medina Serra, española, es religiosa de la Congregación Salesianas Misioneras. Posee una Licenciatura en Educación Social por la Universidad de Valencia, España (2010) y el Bachillerato Eclesiástico en Teología por la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana (2017). Concluye la licenciatura en Teología Bíblica en la Universidad Católica de Valencia, España. Tiene amplia experiencia pastoral, y un diplomado en Evangelización Digital por el CELAM (2025). Es miembro del equipo de la misión digital de la Asociación iMISSION.

E-mail: hnaclamedinasm@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6722-9837>.